



1/2 p.

Perlita Argerich
Beascoechea

Mis Primeros
Versitos



1938

34.633

Perlita Argerich
Beascoechea

*Mis Primeros
Versitos*



1938

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

(24)

140X-195

P: 2-
64 2.50

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

*D*edico "Mis Primeros Versitos" a mi querido abuelito artístico el señor Alberto Williams, el Maestro de los maestros y el papá de la música argentina; y quiero que todos sepan que estoy encantada de que haya sido él quien me tendió la mano para guiar mis primeros pasitos en la música y en la poesía.

Pulita Argentinch Beaurechua

PROLOGO

SILUETA DE PERLITA

LA minúscula Perlita me ha pedido con su habitual gentileza, que escriba algunas líneas de introducción a este libro que intitula "Mis Primeros Versitos", y que ahora edita la popular revista "Caras y Caretas"; tan amiga de los niños. Lleno de emoción el "Abuelito artístico", interrumpiendo sus trazos de corcheas y de fusas, esboza, sin temblarle la mano, la silueta de la genial nietecita.

LA LEY DE LA HERENCIA

En 18 de mayo nace en Buenos Aires, Perlita Argerich Beascoechea. Son sus padres, Hugo Rodolfo Argerich, que se destaca en las letras, y Felicitas Beascoechea, quien fué como su hija, una niña prodigio, que obtuvo en mis cursos del Conservatorio de Buenos Aires, el primer premio de profesora de solfeo a los ocho años de edad y el primer premio de piano y medalla de oro a los diez años. Su tatarabuelo paterno, el Dr. Cosme Argerich, fué fundador de nuestra Facultad de Medicina. Su abuelo, el notable juriconsulto Dr. Jorge Argerich, cuya precocidad le hizo ingresar a los doce años a la Facultad de Derecho. Su tío abuelo, el Dr. Juan Antonio Argerich, sobresalió como abogado y literato. El tatarabuelo materno de Perlita, el Dr. Mariano José Beascoechea, abogado privado de Don Juan Manuel de Rosas, fué además escritor distinguido y poeta. En la rama materna se observa que casi todos sus miembros sobresalieron por sus dotes en las letras, la pintura y la música, cultivadas por afición. El bisabuelo materno, Santiago Buratovich, de origen austriaco, fué militar del ejército argentino que se distinguió en la Expedición al Desierto, por ha-

berse especializado en la telegrafía de guerra. Damos con minucia estos antecedentes familiares, por el alto interés científico que presentan, confirmando las leyes de la herencia, y explicando, en parte, la jerarquía intelectual, en el caso milagroso de Perlita. Si esos cultos antepasados, pudieran leer, hoy, las joyitas de este libro, se llenarían de asombro y verterían lágrimas de ternura al ver sus facultades adquiridas, aumentadas por poderoso vidrio de aumento, reflejarse como en un espejo terso, en el alma de este retoño de un árbol fuerte y frondoso, en este áureo eslabón, sutilmente cincelado, de una cadena de bronce y acero.

LA PRECOCIDAD

Desde muy niña se reveló la precocidad de Perlita; a los tres años su gracia infantil se exterioriza en las danzas clásicas; a los cinco, descuella, no sólo como bailarina, sino también como pianista y recitadora. Una circunstancia, casi casual, la lleva al micrófono, asombrando a sus oyentes, por la sutil y acabada perfección de sus interpretaciones de la música y del verso; recita mi balada "El corazón de la muñeca" y ejecuta varias composiciones por mí compuestas.

LA PRIMERA PENA

La desaparición repentina, debida a un síncope cardíaco, de Don Enrique Colombe, padrino de Perlita, y al cual profesaba entrañable afecto, provoca en ella conmoción profunda. El dolor le dicta su primera composición en verso. Su sensibilidad se aguza, su sentir se ahonda y su frente se ilumina, a partir de entonces.

"PARECIO QUE SE PARTIA DE DOLOR MI CORAZON"

dice la niña poetiza, en octosílabos llenos de música interior, de esa armonía que sólo encuentran los verdaderos artistas del verso. Yo tengo la convicción de que el dolor perfecciona el cerebro. El caso de Perlita es una prueba evidente.

ESTIMULOS DEL AMBIENTE

Después de escuchar, el año pasado, algunas de mis sinfonías, en el teatro Colón, se despertó, de improviso, en Perlita, el anhelo de componer, escribiendo sus cinco primeras obritas para piano; una sin título, y las otras intituladas Tempestad y Calma, Bajo la Cruz del Sur (de estilo criollo), Abejas y Pajaritos, y Duérmete (canción de cuna). Estas miniaturas musicales, fluyen espontáneas, caracterizadas por la gracia ingenua de la melodía y la vivacidad de los ritmos.

EMOCION Y ASOMBRO

El director de Radio Cultura, Guillermo del Ponte, hijo del gran pianista italiano Clementino del Ponte, ha brindado a Perlita la ocasión de manifestarse en una audición semanal. Desde el 6 de noviembre de 1937 actúa en dicha estación transmisora, con el apodo de la "Muñequita Maravillosa" que con tanto acierto la retrata. Por voluntad expresa quiso, esta niña prodigiosa, que su estreno fuese un homenaje a su "Abuelito artístico", como ella me llama, ejecutando al piano y recitando un programa de obras mías. La audición asombró y conmovió hasta arrancar lágrimas.

SU DIA

¿Cómo distribuye Perlita su día? Tiene maestra de escuela en su casa, donde hace deberes en prosa, además de otros, en conocimientos varios; estudia el piano y el solfeo. Escribe versos y los ilustra con dibujos. Puede decirse que vive bañada en luz de sol y de cariño, la plenitud de su niñez. Es alegre, juguetona y además, golosa. Los juguetes y los dulces la cautiván. Tiene en su casa dos habitaciones donde moran sus cien muñecas. Allí se alínean sus cinco Marilú, dormitan familias enteras de ositos de felpa, vense bebés rubios, morochos, pelirrojos, y campean toda clase de animalitos de la sección juguetería del arca de Noé. Ese mundo risueño de los juguetes ilumina sus felices días, recrea la ingenuidad de su fantasía, con la magia de sus formas y colores. Y canta Perlita

el encanto de sus juguetes; dedica versos a sus muñecas y sus ositos, y con ellos se lamenta o se sonríe.

SU RETRATO

Es Perlita, una criatura encantadora, de ojos azules, de profundo y dulce mirar, de amplia frente abovedada al peso de sus pensamientos. Son sus cachetes niveos y sonrosados, rubiecitos sus cabellos. Los rasgos de su fisonomía reflejan la dulzura, la gracia ingenua, y causan sorpresa por un no sé qué de extraño.

SUS FACULTADES

La memoria de Perlita es asombrosa, su pensar, dentro del marco infantil, inquieta por la penetración de las cosas, y su sentir purísimo, cándido y casi religioso. La imaginación tiene alas propulsoras, que son, ora de libélulas, ora de mariposas, ora de golondrinas. Se presiente que en lo futuro, tendrá aleteos de cóndor. El raro don de intuir, que es don del cielo, marca su estampa. La técnica evoluciona en el sentido de la belleza de la forma. Sus versos tienen música interior, ese armonioso jugar de los vocablos que escapa a los gramáticos, que no se alcanza por el querer, y que aparece espontáneo como un milagro del arte.

AUGURIO

El caso de Perlita en la poesía, se parece al de Mozart en la música. Saludemos con alborozo a la precoz poetisa de siete años, cuyas geniales facultades embargan el ánimo con fruición estética.

El ocaso que declina saluda al alba naciente. Así saludo yo a la "Muñequita Milagrosa", y le predigo que será una de las poetisas más gloriosas del habla castellana.

El "Abuelito Artístico"
ALBERTO WILLIAMS

Las ranitas y la luna

*L*as ranas cantan y brincan
metidas en la laguna,
y las mira desde el cielo
la rebonita miss Luna.

*En eso, al rayar el día,
bajó del cielo miss Luna
con toda su compañía,
hacia la linda laguna.*



*Y entonces, desde ese día,
baja siempre a la mañana;
salta, juega, brinca y grita
como si fuera una rana...*

El agua

A Mimima

*El agua corre
por el arroyuelo;
el agua clara
es bendición del cielo.*

*El sol ya dora
las aguas cristalinas,
mientras los pajarillos
alegres trinan.*



*Y jugando en el prado
dos lindos niños,
llenan el arroyuelo
con sus cariños . . .*

A Mami querida

Los pajaritos

Cuando amenaza tormenta
yo veo poblarse el cielo
de pájaros que en bandadas
al nido tienden el vuelo.

¿Llegarán bien y contentos
los viajeros presurosos
que vuelan con tanto afán
por llegar al nido ansiosos?

Es tan grande el cielo azul,
ellos son tan pequeñitos;
sus alas son leve tul
y música sus piquitos.



Para alegrar nuestra vida
mandó Dios sus pajaritos;
no destruyáis nunca un nido
y seréis por Dios benditos.

Mis juguetes

*T*engo miles de juguetes,
pero son mis favoritos
las muñecas Marilú
y tres muy lindos ositos.

*Es mi Masita de Coco
grande, muy grande, señor;
mi Marilú más pequeña
es linda como una flor.*



*Mi Bizcochito Tostado
es amarillo cual oro;
mi caballito alazán
tiene las fuerzas de un toro.*

*Al bebé Malcriado grande
le puse el nombre Terrón,
y también tengo un osito
que se llama así: Bombón.*

*De las muñecas que tengo
he perdido ya la cuenta . . .
Tengo hijitos a montones,
¡lo menos como cuarenta!*



*Y lo que puedo decir
es que a todos quiero igual,
ya sea un hijo muñeco
como un hijito animal.*

El árbol

*E*s el árbol nuestro amigo,
el más noble y generoso;
nos da sombra en el verano
su ramaje cariñoso.

*Flores y frutos nos da
el árbol buen compañero,
y el viento sus ramas mueve
con quejido lastimero.*

*Todos deben venerarte
a vos noble y buen amigo.
¡Cuando miro tu ramaje
me da gusto estar contigo!*



*Y además de ser tan bueno
sirves para tanta cosa,
que eres el mayor orgullo
de Natura generosa!*

La lluvia

Cuando al levantarme veo gris el cielo
y las plantas mustias, la tierra marchita,
al Señor le pido que nos riegue el suelo,
que nos mande pronto la lluvia bendita.

Me gusta la lluvia que cae mansita
y que en mi ventana pone tenue velo;
me gusta la lluvia serena, finita,
sin rugir de viento ni roncar de trueno.

Cuando el agua cesa, ¿no lo habéis notado?,
las plantas, las flores están más hermosas...
¡Parece que el aire se hubiera bañado
más puro y más fresco, en agua de rosas!



Día de sol

*Qué lindo está hoy el cielo, qué limpito,
ayer triste y lluvioso!*

*¡Cuán grato es admirar el sol bendito
de este día precioso!*

*El jardín está contento
y en sus canteros fragantes,
las flores son un portento
con sus colores radiantes.*

*Como un himno de alegría
y homenaje a su creador,
entonan su melodía
el zorzal y el ruiseñor.*

*Juegan al sol los chiquitos
castaños, rubios, morenos;
saltan y brincan alegres,
todos lindos, todos buenos...*

*De rojo viste el rosal
y de rosa el duraznero;
todo blanco está el peral,
todo blanco el limonero.*

*Es que el sol de primavera
conforta con su tibieza...
¡Gracias por el lindo día,
Mamita Naturaleza!*



A mi Tatate

El niño arrepentido

“Mamá hoy no está en casa.
Mamá ha salido
y yo me iré a aquel árbol
donde hay un nido
lleno de pichoncitos...
¡Me gustan tanto,
que de verdad lo digo
son un encanto!...”
Còntento como nunca
iba el pequeño,
para buscar el nido
con todo empeño;
mas no se daba cuenta
del gran amor
que reinaba en el nido
de aquel gorrión.



Sacó el nido mirando
si por casualidad
no llegaba a volver
por allí su mamá.
Pero ya en su casita
se puso a meditar
si al sacar aquel nido
había hecho algún mal;
y al pensar en los padres
de los tres pichoncitos,
fué nuevamente al árbol
donde vió a los papitos
piando tristemente,
llamando a sus pichones;
llorando amargamente
los dos pobres gorriones.
Y al ver el triste drama
volvió a dejar el nido
con la conciencia limpia
del niño arrepentido.



Caperucita

*Caperucita, cruzando el bosque,
va hacia la casa de la abuelita,
que a media legua la pobre anciana
espera ansiosa a su nietecita.*

*Mirando atenta por donde pisa,
va por el bosque Caperucita;
y la abuelita, que hoy está enferma,
la aguarda sola allá en su casita.*

*Mas al encuentro de la niñita
un lobo malo y feroz saldrá;
pero la niña muy bien recuerda
el buen consejo de su mamá.*

*El lobo en vano trata a la chica
con cien halagos y otros cien más,
la astuta niña le dice al lobo:
¡Caperucita te vencerá!*

*Con una rama que estaba rota,
Caperucita se improvisó
un buen garrote y al darle al lobo,
¡el pobrecito se desmayó!*

*Caperucita triunfó en su empresa
y a lo de abuela pronto llegó,
con las tortitas y la manteca
que hechas por ella, le regaló.*



La rosa

*E*n el jardín
una rosa
alzaba su corola
y orgullosa
dijo a la Rosa Té:
“Yo, compañera,
soy más bella que todas.
La Madre Primavera
me ha otorgado
por don esta belleza . . .
Fíjate en mi corola matizada.
¡Has visto qué pureza!”
Pero una niña que llegaba
a la rosa miraba . . .
y ¡ris! la rosa grana
sin piedad fué cortada . . .
Y al verse en un florero
sin consuelo lloraba.
Por vanidad llevada,
por decir que era tan hermosa,
solita en el florero
¡se marchitó la rosa!



*A la memoria de mi querido
tío y padrino Enrique
Colombe, con toda mi almita.*

Plegaria

*Virgencita santa,
virgencita amiga,
deja que a tus plantas
mi oración te diga.
Es por mami que hoy pido . . .
¡Me quiere tanto, es tan buena!
Desde que papi se ha ido
la pobre tiene una pena,
es tan grande su quebranto,
tan inmensa su aflicción,
que en sus ojos sólo hay llanto
y angustia en su corazón . . .
Mi padrino era tan bueno,
trabajador, cariñoso;
tan amigo, tan sincero,
buen padre, abnegado esposo.
A nosotros nos quería
como padre y abuelito;
todo lo mejor creía*



de su Perlita y Negrito.
¡Cuánto pienso en ese día!
La muerte lo sorprendió
cuando a buscarnos salía
tan contento y no volvió...
Cuando yo vi a papi muerto,
¡Dios, qué desesperación!
pareció que se partía
de dolor mi corazón.
Y hoy, Virgen Santa, te ruego
que tú con tu gran amor
pidas al Señor consuelo
para este nuestro dolor.
Con tu bendición a mami
mándale, Virgen bendita,
la santa resignación
que ella tanto necesita.
A las chicas, Lila y Meme,
que ahora no tienen padre,
protégelas, Virgen mía,
conservándoles la madre.
Y a mi querido padrino,
que yo nunca olvidaré,
dale la gloria, señora...
¡Fué muy bueno y tuvo fe!



A Roberto Henestrosa Raffo

Atardecer

*Cae la tarde apacible, serena,
el cielo se torna cada vez más oscuro;
cien listas marrones cruzan el espacio
del cielo tan puro.*

*El sol ya se esconde, va a otros países,
y el color rosa el cielo ahora está;
la oración avanza, la tarde agoniza,
¡el día se va!*

*Los pajarillos vuelven a sus nidos
que entre las ramas ocultos están;
pronto las sombras, los campos desiertos,
obscurecerán . . .*

*Muere la tarde a lo lejos
y un prelude de armonía
anuncia con sus acordes:
¡Está terminando el día!*



Sueño

*E*staba yo en mi camita
cuando en eso me dormí,
y soñé que un hada bella
iba acercándose a mí.

*En su sonrisa tan dulce
su boquita de rubíes
luce las perlas más finas
que vi cuando se sonríe.*

*Sus cabellos eran de oro,
¡pero de un oro muy bueno!
y de veras parecía
un angelito del cielo.*



*Me dijo con voz muy dulce:
—Muy buenas, niña querida.
Hoy te vengo a visitar
porque he estado de salida.*

Y luego añadió: — ¿Qué tal?
¿Cómo vas en tus estudios?
¿Aprendiste las tres fugas
y también los seis preludios?

— Sí, Hada — yo contesté, —
y eran difíciles, sí;
pero poniendo mi empeño
aprenderlos conseguí.

— Eres muy buena, mi niña,
y Dios te lo premiará,
porque aprendiste las cosas
como te dijo mamá...

Pero en la última palabra
¡rin! sonó el despertador;
yo me vestí ligerito
y me puse a la labor.



Y qué maravilla vi:
¡Supe mejor la lección!
El Hada aquella tan bella,
era el Hada Aplicación.

A Guillermo Del Ponte

Mañanita de sol

*La mañana está muy linda
y un buen rayito de sol,
se ha filtrado en mi ventana
para darme su calor.*

*En los campos se ven hoy
a las plantas más hermosas;
luce el limonero azahares
y el rosal sus bellas rosas.*

*Saldremos, pues, a pasear.
Está tan lindo este día
que el canario y el jilguero
cantan con gran alegría.*



*Las flores están lozanas
y la alondra mensajera
trae este nuevo mensaje:
¡Ya llegó la primavera!*

A Monseñor Miguel de Andrea

La violeta

*Bajó el Señor de los cielos
para elegir una flor,
y la violeta modesta
su capullito escondió.*

*Pero Dios, que todo sabe,
a la violeta encontró,
y dijo con voz muy dulce:
“Esta flor es la mejor”.*

*Desde ese día tan lindo
que el Señor bajó del cielo,
es la sencilla violeta
quien engalana este suelo.*



*Y también quedó grabado
que es la modestia esa flor,
que escondió su capullito
cuando bajó nuestro Dios.*

Mi hermanito menor

Qué buena es la cigüeña
que trajo a mi hermanito!
Es tan lindo el pequeño,
tan blanco y rubiecito.

Tan sólo tiene un año,
pero en esto yo insisto,
para hacer travesuras
es el mejor que he visto.

Su cabecita rubia
es muy inteligente,
y con sus monaditas
asómbrase la gente.



Y yo lo quiero tanto,
es tan grande mi amor,
que es para mí un tesoro
mi hermanito menor.

Mi muñequita

*Mi muñequita Estrellita
es la que más quiero yo;
su cabello es tan dorado,
tan dorado como el sol.*

*Son sus ojitos celestes
dos turquesas de valor,
y su piel blanca y rosada
es tersa como una flor.*

*En fin, es mi muñequita
de todas la más hermosa;
sus mejillas sonrosadas
son más bellas que una rosa.*



*Y si hace una travesura
siempre obtiene mi perdón,
pues sabe la picarona
que reina en mi corazón.*

La mariposa y la oruga

Una mariposa
de vivos colores,
se estaba paseando
por entre las flores,
y decía a una oruga:
— ¡Vil insecto!

¿No sabes? Me molestas
sin pretexto.

— Lo sé, linda hermanita, —
la oruga contestó.

— Pero... estando tan quieta
¿qué puedo hacerte yo?

— ¡Hermanita me has dicho!



gritó la mariposa. —
Si tú eres fea... fea...
y yo soy muy hermosa.
— Recuerda, mariposa —
la oruga respondió —
que tú cuando chiquita
eras igual que yo.
— Perdón, buena hermanita —
dijo la mariposa. —
Si mi soberbia olvidas
me sentiré dichosa...
Por la humildad embellecida
voló la mariposa.
¡Si la belleza es buena,
la virtud es hermosa!



Los siete cabritos

*No le abran la puerta a nadie, —
dijo la cabra mamá.*

*— No — dijeron los cabritos —,
a nadie se le abrirá.*

*La cabra se fué contenta
a comprar fuentes hermosas,
y los cabritos jugaron
al escondite, a mil cosas . . .*

*Mas de pronto un ¡pum, pum, pum!
que venía de la puerta,
hizo a los siete cabritos
tener la atención despierta.*

*Oyeron una voz gruesa
que decía: — ¡Los cabritos!
La comida predilecta
de la loba y mis lobitos.*



Los cabros se acobardaron,
no le querían abrir,
pero el más chiquitito
les dió un consejo a seguir.
— Miren — les dijo despacio —
Detrás del aparador
hay un narcótico bueno;
da un sueño reparador.
Un cabro puso la mesa
y otro hizo un rico asado
con narcótico, y el lobo
quedó muy adormilado.
Cuando doña Cabra vino
y vió al lobo tan dormido
— ¡Bravo! — le dijo al pequeño. —
Un premio te has merecido.
Muchas veces con astucia
y con un poco de suerte,
un débil como el cabrito,
vence al lobo, vence al fuerte.



A Irma Williams, con todo cariño

Angelito de la guarda

Angelito de la guarda,
angelito tutelar,
por mí, de noche y de día,
nunca dejes de velar.

Dios para mí ha mandado
un adorable angelito;
una guindita es su boca
y miosótis sus ojitos.

Sus alitas son rosadas
y muy rubios sus cabellos;
viste una túnica azul,
de un azul cielo muy bello.

Mi angelito a la mañana,
me da santa bendición
y los dos juntos rezamos,
rezamos con gran fervor.



Angelito de la guarda,
angelito tutelar,
por mí, de noche y de día,
¡nunca dejes de velar!

El ratoncito goloso

Enojado y rezongando,
Blanquito, ratón travieso,
reprochaba a su mamá
porque no le daba queso.
— ¡No quiero esa sopa fea!, —
muy enojado decía. —
Quiero queso Roqueford,
para comer noche y día.
— No lo intentes, hijo mío,
que es muy peligroso eso;
acuérdate de las trampas
que contienen ese queso . . .
Es la noche. Silencioso
se ha levantado Blanquito;
se pone sus zapatillas
y sale muy despacito.
A la entrada de la cueva
una trampa se encontró,
teniendo por atractivo
¡un quesito Roqueford!



El ratoncito goloso
va hacia la trampa derecho,
pero como es muy chiquito
él no sabe lo que ha hecho.
Se relame de antemano
ante tan rico manjar,
pero a su linda colita
viene la trampa a apresar.
— ¡Mamita, ven a salvarme! —
le grita desesperado.
¡Mira que esta trampa mala
la colita me ha apresado!
Corre su hijito a salvar
doña Rata que es muy buena,
y encuentra a su ratoncito
llorando con honda pena.
— Ves, hijito — ella le dice, —
lo que vale ser travieso
y no escuchar a la madre
por un trocito de queso...
Al otro día, Blanquito,
dijo a su buena mamita:
— Hoy no quiero comer queso...
¡Dame mejor la sopita!



Villancico

*D*ónde está el oro, Pastora?
Dime, dime dónde está...

— En los cabellos del Niño
de Belén, lo encontrarás.

— ¡Y dónde están las dos rosas
más bellas y matizadas?

— En las mejillas del Niño
de Belén, están grabadas.

— ¡Dónde están las dos turquesas
del más puro y bello azul?

— Búscalas en las pupilas
del Santo Niño Jesús.

Hallarás oro, turquesas
y rosas en este Niño,
que hoy ha bajado a la Tierra
para infundirnos cariño.



Cantemos, niños, cantemos;
cantemos con honda fe,
¡que ha nacido el Niño Santo
en el portal de Belén!

Cuento de Reyes

Allá en el lejano Oriente
vivieron tres Reyes Magos
(son los mismos que a los niños
colman hoy con sus regalos).
Eran sabios, poderosos,
y en una noche plateada,
los tres Reyes bondadosos
vieron la Estrella anunciada.
“¡Gaspar! ¡Baltasar! — les dijo
muy contento el Rey Melchor —
Es la Estrella que hace tiempo
el Profeta me anunció.
Sigámosla sin tardanza
que allá por Jerusalém,
ha nacido el Niño Santo
en un portal de Belén”.
Cuando llegaron los Reyes
llenos de ricos presentes,
con esclavos y camellos
encontraron a las gentes
adorando al Niño Santo;
campesinas y pastores



*alabándole en su canto
y ofrendándole sus flores.
Oro, mirra, incienso traen
en cofres de gran valor,
para obsequiar a Jesús,
Gaspar, Baltasar, Melchor.
Quedan en éxtasis, mudos,
y en profunda adoración,
al Rey de Cielos y Tierra
le entregan su corazón.*

.....

*Ya los siglos han pasado
desde aquel hermoso día;
los Reyes no han olvidado
cuánto al Niñito querían.
Y por eso en fecha igual,
a los niños que son buenos,
les dejan sus zapatitos
todos de juguetes llenos.
¡Benditos una y mil veces
sean los tres Reyes Magos,
que a los niñitos creyentes
nos colman con sus regalos!*



Y pasaron los Reyes...

Qué cantidad de juguetes
encontré yo en mi zapato!
¡Qué cantidad de juguetes
que los Reyes me dejaron!

Una muñeca preciosa
toda de rosa vestida,
que movía los ojitos
como la que yo quería.

Una quintilliza Dionne
vestida de azul y blanco,
con un prendedor de oro
y su nombre allí grabado.

Un cracker muy lindo y grande
que tenía por sorpresa,
muchos pesos nuevecitos,
un gorro y una corneta.

Una linda valijita
para la correspondencia,



que en vez de tener las cartas
de bombones está llena.

Una hermosa pañuelera
toda de cristal pintado,
con un pañuelo de encaje
divinamente bordado.

Está preciosa, parece
que no la hubieran tocado.
Es toda color de rosa.
¡Qué buenos los Reyes Magos!

Un frasco de agua colonia
de perfume delicioso.
¡Qué lindo día de Reyes!
¡Qué despertar más hermoso!



Qué cantidad de juguetes
encontré yo en mi zapato.
¡Qué cantidad de juguetes
que los Reyes me dejaron!

A María Castellví

La ronda de las hadas

Allá en un claro del bosque
veo rondar a las Hadas,
que cual cascabeles de oro
contentas cantan y bailan.

Sus cabelleras doradas,
ensortijadas y bellas,
unas trenzadas con flores,
otras trenzadas con perlas.

Ya está tendiendo la noche
su fino manto de estrellas;
las Hadas siguen la ronda
alumbradas por luciérnagas.



Pronto a la luz de la luna,
dormidas veo a las Hadas...
¡Oh!, pero qué bellas son.
¡Volveré a verlas mañana!

A Micaela Sastre

Rosabella

*El padre de Rosabella
de viaje tiene que ir,
y a sus tres hijas invita
lo que quieran a pedir.*

*— Yo quiero un vestido blanco
con flores y con encaje.*

*— Está bien, hijita mía,
te lo compraré en el viaje.*

*¿Tú qué quieres, Josefina?
Ya sabes, pide no más.*

*— Quiero una joya tan fina
que mucho te va a costar.*

*— Muy bien. Y tú, Rosabella,
¿Quieres una alhaja hermosa?*



— No, papá — dice la niña; —
yo te pediré una rosa.

— ¿Nada más? — No; nada más.

— Es muy poco, Rosabella.

¿No has oído a tus hermanas
lo que piden para ellas?

— Sí; he oído, papá,
pero deseo una rosa,
y sólo te pediré
que sea grana, olorosa...

Han pasado muchos meses.

El padre volvió del viaje

con la finísima alhaja

y el vestido con encaje.

Y al ir a buscar la flor

que le pidió Rosabella,

vió florecido el jardín

¡con mil rosas para ella!



A María Mercedes San Sebastián de Lucero

Primavera

*N*acen las flores
y sus colores
maravillosos,
lucen preciosos,
bellos matices.

Rosas y grises
las nubecitas
van por lo azul;
juegan contentas
con sus vestidos
de fino tul.

Mece las flores
un suave viento,
y su perfume

se va esparciendo.
Blancos jazmines,
dalias hermosas;
lilas fragantes,
rosadas rosas
en los canteros
luciendo están;
todas las flores
que a los pequeños
encantarán.

Y Primavera
mira sonriendo
como sus plantas
van floreciendo.



Los tres chanchitos

Los dos chanchitos traviesos,
en un hermoso jardín,
alegres, despreocupados,
bailan con flauta y violín.
Mas el chanchito prudente
hace de piedra su casa,
porque si el lobo resopla
él bien sabe lo que pasa.
Entre tanto, por el bosque,
ya cruza Caperucita.

— ¡Hola!, queridos chanchitos.
¿Vienen a lo de abuelita?

Hoy es el cumpleaños de ella
y aquí le llevo un regalo,
más falta para llegar
y le temo al lobo malo.

— No importa, Caperucita,
porque te acompañaremos,
y si el lobo malo viene
nosotros lo venceremos.

En la mitad del camino
se les aparece un hada;
pero es el lobo feroz
que prepara una celada.



“El Hada” dice melosa:
“¡Oh!, queridos amiguitos;
si quieren ver nuestra ronda
vengan conmigo prontito”.
Al lobo iba a seguir
un chancho despreocupado,
pero ya, Caperucita,
¡la careta le ha sacado!
Se junta con los marranos
y les ordena: “A correr,
pues si nos alcanza el lobo
sin piedad nos va a comer”.
A la casa llegan ya
los chanchos y la niñita,
con flores y golosinas
para la pobre abuelita.
Pero . . . ¿quién está en la cama?
¡Es el lobo disfrazado!
¡Pobrecita, Caperuza,
qué gran susto que se ha dado!
Alrededor de la mesa
como una loca corría;
detrás suyo el lobo malo
de gusto se relamía.
Desde adentro del ropero
la pone a salvo la abuela,
mientras el chancho prudente
llega corriendo que vuela.



Del lobo malo la cola
 con kerosene ha rociado,
 y al pasar junto a la estufa
 ya la cola se ha incendiado.
 Vuela por la chimenea
 como un globo de papel;
 ¡qué contentos están todos
 al verse libres de él...
 A la casita de piedra
 del buen chanchito prudente,
 ya se va la caravana
 muy contenta y diligente.
 Todos cantan de alegría
 y forman un buen concierto,
 con flauta, violín y piano
 tocados con mucho acierto.
 En el piano de ladrillos
 toca bien Caperucita,
 ¡y qué encantada la mira
 desde la silla, abuelita!
 Mientras el chancho prudente,
 inteligente animal,
 como la niña no alcanza
 contento le da al pedal.
 Y aquí el cuento ha terminado,
 mis queridos amiguitos,
 y de ustedes se despiden
 el lobo y los tres chanchitos.



A Alberto Larrán de Vere

Fiesta en la noche

*En una noche de luna,
obsequiosas las libélulas,
para todos sus amigos
piensan hacer una fiesta.
Mañana será el gran día,
dice una linda libélula.
Pediremos a la luna
que salga con las estrellas.
Invitaré a las hormigas
y también a las cigarras,
y a don Grillo, a las abejas,
las moscas y las chicharras
También a los pajaritos.
Que no dejen de venir;
si no tienen compromiso,
que todos estén aquí.*



*Y no se olviden, agrega,
de los silfos y los gnomos;
los bichos de San Antonio
que no falte ni uno solo.
Es la noche de la fiesta.
Ya llegan los invitados
a tan amena reunión,
todos llenos de regalos.
Formemos la gran orquesta:
El grillo será el cantor,
las hormigas bailarinas,
abejas el saxofón;
las libélulas, solistas,
las luciérnagas también;
las moscas son la vihuela,
los mosquitos para ver.
Las alondras son el arpa,
las calandrias el flautín;
los jilgueros son el piano,
los canarios, el violín.*



Los demás, espectadores.
Sí; será mucho mejor,
y la sílfide más bella
de aquí será el director.
Se pasaron la velada
bailando valeses, mazurcas,
que el ruiñeñor entonaba
con infinita dulzura . . .
Despunta la madrugada.
Ya se ve el sol en el cielo.
Los pájaros a sus nidos
ligerísimo alzan vuelo;
los insectos se van pronto
a sus humildes cuevitas,
en tanto dicen los gnomos:
¡Qué linda fiesta, qué linda!
Desde entonces todos ellos,
cuando ven cosas muy bellas,
dicen: ¡Parece la fiesta
que nos dieron las libélulas!



Duérmete

*Duérmete mi nena,
duérmete mi linda;
ojitos de cielo,
boquita de guinda.*

*Duérmete mi nena,
duérmete tesoro;
la niña preciosa
del cabello de oro.*

*Duérmete querida,
querida dormí;
son dos los que velan
mi niña por ti.*

*Y son: Tu mamita,
que te quiere tanto,
y el buen angelito,
mi niña, mi encanto.*



*Duérmete mi niña,
abrázame fuerte.
¡Chisst! Ya se ha dormido...
¡Nadie la despierte!*

Al Dr. Marcelino Escalada

El canario vanidoso

*Un canario, que libre por los aires
logró estar, con muchísimo donaire
le habló así a un gorrión que era su amigo:
— Escucha, que es verdad lo que te digo:
Que yo, aunque estaba en jaula muy cerrada,
comía bien en mi prisión dorada
y con gran miramiento era tratado . . .
Porque sabrás: ¡Yo soy muy delicado!
Y respondió el gorrión: — ¡Qué bien hablaste!
Y si estabas tan bien, ¿por qué escapaste?*



A Jorge Aguilar

Noche de luna

Qué bella está la noche!
El disco de la luna
con sus rayos de plata
está que es un primor;
las estrellitas blancas,
tan blancas y tan puras,
realzan de la noche
su gala y esplendor.
El cielo azul obscuro,
la luna y las estrellas
me traen el recuerdo
del cuadro de un pintor.
Sí, sí . . . ¡Todo es un cuadro!
Lo son Cielo y Tierra,
pero han sido pintados
por manos del Señor.



A Madyta

Noche de paz

*Brillante asoma el Astro de la Noche
su blanca faz.*

*Noche de plata, tranquila, serena . . .
Noche de paz.*

*Las estrellas con suave luz divina
bellas están.*

*La luna envía sus pálidos rayos . . .
Noche de paz.*

*Ya las luciérnagas su linda ronda
danzando están,
y las libélulas vuelan alegres . . .
Noche de paz.*

*Las sonoras campanas de la iglesia
tocan din . . . dan . . .*

*El viento canta entre el ramaje umbroso...
¡Noche de paz!*



A Enrique W. Burgos

El mixto desobediente

Un mixto, ya grandecito,
dijo así a su mamá:

— Adiós. Yo me voy a ir
para mi nido formar.

— Si te vas, hijo — contesta
la madre un poquito triste, —
cuídate de ser ladrón.

Los niños ponen alpiste
adentro de unas tramperas
que se cierran en seguida
que uno entra. De ese modo
apresado quedarías . . .

Dice el mixto muy contento
cuando ya lejos está:

“De las trampas no hay ni sombra.



¡Me ha engañado mi mamá!”
Mira todo atentamente
y con gran placer divisa
una jaulita preciosa
en lo alto de una encina.
En ella había lechuga,
agüita, alpiste muy rico;
el mixto entró sin temor
y se oyó el grito de un chico:
¡Ya tengo el mixto, hermanita!
Ven a verlo. ¡Lo cacé!
Mira que lindo plumaje,
mira que bonito es...
Y el pájaro que en la jaula
por desobediente está,
piensa: Si hubiera hecho caso...
¡No me engañaba mamá!



A Irma Paats de Williams

El frasco vacío

*E*n sitio muy destacado,
como si fuera el mejor,
hay un frasquito cerrado
encima del tocador.

No es muy lindo ni muy fino,
¿por qué será que mamá
lo trata con tanto tino
si además, vacío está?

Un día le pregunté:

— ¿Qué causa tu preferencia?

Y ella dijo: — Lo dejé
por su delicada esencia.

Destapa, aspira y verás
que fragancia deliciosa
en el frasco encontrarás,



y escucha bien una cosa:
Quizá él te pueda enseñar
humildemente, con calma,
cual se puede valorar
por sus virtudes, el alma.
El alma que Dios nos da
limpia, plena de belleza,
tú no la ves pero está,
y si es grande su pureza
irradia siempre bondad,
nobleza de corazón. . .
—No continúes, mamá,
que ya entendí la lección.
Es el frasco la envoltura
y el alma la suave esencia.
¡Que Dios nos conserve pura,
siempre pura la existencia!



A mamá.

*Hoy me siento tan contenta,
mamita, por ser tu día,
que no sé cómo expresarte
mi cariño y alegría.*

*Si yo pudiera, mamita,
convertirme en un rosal,*

*¡qué rosas bellas, fragantes,
para ti sola iba a dar!*

*Y también si yo pudiera
convertirme en pajarito,*

*¡qué armonías tan hermosas
saldrían de mi piquito!*

*Si en laboriosa abejita,
libaría en cada flor*



*para ti, mamá querida,
tan sólo el néctar mejor.
Si en arroyo cristalino,
allí, frente a tu ventana,
mis murmullos cantarían
alegres cada mañana.*

*Mas yo sé que para ti
no es preciso nada de eso,
porque el amor de una madre
se contenta con un beso;
y te diré solamente:*



*Tienes de mi amor la palma,
y hoy más que nunca, mamita,
¡te quiero con toda el alma!*

La diamela

*T*engo una plantita en casa,
tan linda que es un primor;
todo el que pasa a su lado
la mira con mucho amor.

*Arbusto de hojas perennes,
que siempre verdes están,
sus preciosas florecitas
como ramilletes dan.*



*Es intensa su fragancia,
y blancos cual nieve pura
sus pétalos pequeñitos...
¡Una rosa en miniatura!*

*Por las noches, su perfume,
lleva a mi camita el viento,
y al aspirar su fragancia
contenta y feliz me siento.*

*Son mis flores preferidas.
Merecen siempre adornar
el altarcito sagrado
de mi Virgen de Luján.*

*Me la ha regalado Mami;
Mami, a quien yo quiero tanto,
y por eso a la plantita
la miro con gran encanto.*



*Mami, mi madrina es,
mi querida tía abuela,
y la plantita preciosa,
es la planta de diamela.*

A Angelina Pagano

¡Carnaval!

¡Ya estamos en Carnaval!
Pasa el desfile de chicos...
Primero, Polichinela,
con su sombrero de picos
y lindo traje de raso
de dos vistosos colores;
detrás, un grupo de niñas
todas vestidas de flores.
Una está de Margarita,
la otra viste de rosa;
hay una roja Amapola
y una Primula preciosa...
¡Qué linda esa Dama Antigua
con su abanico de plumas;
¡Y su traje blanco y bello
parece hecho de espumas!
Con sus trajes regionales
ya desfilan las aldeanas:



Portuguesas, Españolas,
Rusas y Napolitanas . . .
Dos negritos del candombe,
un Ruso muy elegante;
un buen deshollinador
y un Marqués muy arrogante.
Detrás va la bailarina.
¡Es tan graciosa y bonita!
En sus rizos lleva oro,
Rubies en la boquita.
Con su traje hecho girones
baila la bella gitana,
y la mira dulcemente
la blanca Samaritana.
Con sus kimonos floreados
llegan las japonesitas;
debajo de sus sombrillas,
vienen dos lindas chinitas.
El payasito travieso,
el pierrot, la colombina;
una linda mejicana
y una charra Salmantina.
Hay príncipes y pastoras



*bailarinas hawayanas,
 y un negrito brasileño
 con un cacho de bananas.
 Ya pasa el Gato con Botas,
 sombrero, capa y espada,
 y le sigue el Arlequín
 con la cara embadurnada.
 Llorando la pobre Minnie
 asustadísima escapa,
 porque el gatito con botas
 casi... ¡casi se la atrapa!
 Baila y salta el ratón Mickey;
 marchan los dos soldaditos,
 y hay unos nenes muy lindos
 de Cupido vestiditos.
 Con su velo y su yachmak,
 una turquita muy bella;
 una Coya con su hijito,
 una abeja y una estrella.
 Se pasean la odalisca,
 Tarzán y su compañera;
 quieta está la Pompadour
 de empolvada cabellera...*



Con traje punzó de raso
llega Manuelita Rosas,
y detrás suyo, un linyera,
que trae un montón de cosas...
Los Tres Chanchitos, el Lobo,
la linda Caperucita;
el Pato Donald, un diablo,
Blanca Nieves, Muñequitas...
Y la Holandesita rubia,
con su cofia de organdí,
seguida por la Diablesa
toda de color rubí...
El indio Patoruzú,
un marcial marinerito;
una india, un piel roja
y un hermoso holandesito.
Hay una niña preciosa
con regio traje oriental,
¡y ahora llega entre aplausos
la pareja nacional!
Muy linda la paisanita
con su traje almidonado,
con su vincha y el pañuelo



que trae al cuello anudado.
En dos trenzas renegridas
aprisiona sus cabellos;
la flor del ceibo parecen
sus risueños labios bellos.
Bien bordado chiripá
el gauchito luce airoso;
botas, espuelas, chambergo,
y al cinto facón filoso.
En la guitarra encintada
cantará canciones bellas,
en honor de su chinita,
la de los ojos de estrellas...

.....
¡Serpentinas, alegría,
música, papel picado;
risas, flores y antifaces
en este mundo encantado! *

.....
Ya vuelve Polichinela
con su sombrero de picos...
¡Viva! ¡Viva el Carnaval!
¡Qué se diviertan los chicos!



A Malena Sandor

Caperucita Roja

Vestida de encarnado,
ligera cual gacela,
la niña se encamina
a casa de la abuela.

Un halo de perfumes
envuelve a la niñita,
mientras llama a la puerta
al brazo la cestita.

Aun sus manos tiemblan
del susto que se dió,
cuando en mitad del bosque
¡al lobo se encontró!...



*Más ella cogió flores,
persiguió mariposas;
trae leche, manteca
y tortas deliciosas.*

*El cruel lobo lo sabe
y presto disfrazado
con ropas de la abuela,
la espera ya acostado.*

*Y la niña risueña,
que entró desprevenida,
de aquel hambriento lobo
se corvirtió en comida.*



*Su travesura ingenua
más que cara pagó...
¡Tras comerse a la abuela,
el lobo la comió!*

A Mario E. Ciapparelli y Sra.

Blanca Nieves

*Envidiosa la madrastra,
que quiso ser la más bella,
condenó a muerte a la niña
¡porque era más linda que ella!*

*Pero el soldado no pudo
ser cruel, quitarle la vida,
y Blanca quedó en el bosque
entre las Nieves perdida...*

*Después de un tiempo, la Reina
a su espejo preguntó:*

“¿Soy ahora la más bella?”

Y el espejo dijo: ¡¡No!!



*Allá, con siete enanitos
que son siete protectores,
vive la niña contenta
más bella aún que las flores..”*

*Dios ayudó a la princesa.
Manzanas, corsés, peinetas,
brujerías y venenos
fueron inútiles tretas.*

*Y cuando los enanitos
la lloraron ya perdida,
vino el príncipe encantado
que la devolvió a la vida.*

*Y la bruja de la envidia,
a quien la virtud venció,
en un rincón del palacio
sola, olvidada quedó.*



Cenicienta

*Su piel era rosada
cual rosa de la tarde;
sus ojos tan azules
cual nuestro cielo azul.
Sus cabellos tan rubios
cual nuestro sol radiante,
de rubios parecían
finas hebras de luz.*

*Aceptó dulcemente
su destino tan pobre,
y aunque la maltrataron
ella siempre sonrió.
Dios mandó para ella
un hada bondadosa,
que al baile del palacio
un día la llevó.*

*Los ratoncitos buenos
trocáronse en corceles;
la pobre calabaza
una carroza fué.
Perdió su zapatito,
se transformó en princesa,
y Dios premió con ello
su bondadosa fe.*



A Gabriela Mistral

El ángel de la paz

Tiene los ojos azules
cual cielo de la Argentina,
y el cabello cual el oro,
cual el sol, cual las espigas...

Tiene la piel tan sedosa
cual pétalos de glicina;
es su boca tan hermosa
cual la rosa vespertina.

— ¿Eres niño o eres ángel?
sólo acierto a preguntar.
Y él responde: — Dulce niña:
Soy el Ángel de la Paz.



En este gajo de olivo,
bendito por el Señor,
llevo una misión del Cielo:
¡Dar a los hombres amor!

El niño perdido

*B*usca la Virgen María
al Niño de sus amores,
y lo encuentra allá, en el Templo,
admirando a los Doctores.

Jesús, niño pequeño
que a los sabios admiró;
¡no tenía más estudio
que el saber que Dios le dió!



A Santa Teresita

*R*osas! ¡Rosas! ¡Muchas Rosas!
Blancas... rojas... rosas the...
Todas para Teresita
la Santita de Lisieux.

Siempre está lleno de rosas
el altar de Teresita...
Cada rosa es un milagro
de la angelical Santita.

Rosas blancas, son sus manos,
rosas, sus mejillas son;
divina rosa encendida
de amor, es su corazón.



*Rosa grana son sus labios,
sus pupilas dos estrellas;
toda su alma, tan hermosa,
está volcándose en ellas.*

*Para aromar nuestra vida
lleva un manojo de rosas,
junto con la cruz divina
en sus manos milagrosas.*

*Dulce Santa Teresita,
rosa del vergel de Dios,
Tú, que estás allá, en los Cielos,
¡al Señor ruega por nos!*



El odio

*El Odio anda por el mundo.
Impiedad... penas... dolor...
De muchos niños que lloran
se escucha, triste, el clamor.*

*Son los pobres huerfanitos
que tan solitos quedaron,
cuando aquellos hombres malos
casas, templos incendiaron...*

*Destruyendo las iglesias
quisieron matar la Fe,
olvidando que el Señor
todo sabe, todo ve.*



*Y que no ha de permitir
que triunfe quien no sabrá,
practicar como El desea
¡Fe, Esperanza y Caridad!*

A la Sra. Laura Piccinini, de de la Cárcova

Invierno

Julio... Agosto... Crudo invierno.
Tendrán frío los chiquitos
que no tienen ropa, abrigo...
¡Ni siquiera zapatitos!

Tendrán frío; tal vez hambre...
¡Pobres niños sin hogar,
en tristes, lluviosos días
tendrán ganas de llorar!

Y tal vez, los pobrecitos,
cuando silbe el ronco viento,
no tendrán a su mamita
para que les cuente un cuento.

¡Pobres padres sin trabajo!
¡Como para entretener
a sus niños si no tienen
con qué darles de comer!



*Si yo tuviera dinero,
llenas las manos que dan
de juguetes, golosinas,
libros, ropa, abrigos, pan...*

*Me llegaría hasta ellos
chiquitos, padres, ancianos;
les traería a mi mesa
de la mano, ¡como hermanos!*

*Oh!, si tuviera un palacio
para poder albergar
a los que en el crudo invierno
no tienen lumbre ni hogar.*

*Tú lo puedes, Dios bendito...
Dad al rico gran bondad;
si un pobre tiende la mano
siempre encuentre caridad.*



*Y tú, Virgencita Santa,
Madrecita de Luján,
haz que este invierno en mi patria
¡a nadie le falte pan!*

El tambor de Tacuarí

*Por su valor y heroísmo
puso su nombre en la gloria,
el tambor de Tacuarí,
héroe niño de la historia.*

*Esa hazaña tan hermosa
puedes repetirla tú,
¡que sólo valientes nacen
debajo la Cruz del Sur!*



Mi bandera

*B*lanca, cual Andes nevado,
azul, cual diáfano cielo,
es la bendita bandera
que cubre mi patrio suelo.

*B*andera de nuestra patria,
honrarte siempre sabremos;
orgullo de nuestros padres,
¡hasta el cielo te alzaremos!



*E*mblema de la Argentina
grande, noble, generosa,
con la protección de Dios
serás por siempre: ¡Gloriosa!

¡Argentina!

*Madre mía idolatrada,
patria de todos los míos,
por tu cielo, por tus Andes,
por tus pampas, por tus ríos;
por tus pozos de oro negro,
que son minas que han de dar
paz y progreso a tus playas
que besa devoto el mar;
por tus bosques misioneros,
por tu agricultura en flor;
por tus inmensas riquezas
que a todos das con amor,
serás la reina del mundo,
¡Oh!, Patria, y dirán de vos:
¡La República Argentina
es la elegida de Dios!*



A papá

Cuán inmensa es la alegría
que hoy llena mi corazón,
porque este día de sol,
papá querido, es tu día!
Mi regalo es esta rosa,
esta rosa bella y pura,
que te lleva su frescura
y su aroma deliciosa.
Es muy humilde mi obsequio,
¿no es cierto, papá querido?,
pero un mérito escondido
lo hará ser regalo regio.
Su fragancia deliciosa,
sus pétalos purpurinos,
te hablarán de algo divino
que sólo sabe la rosa.
Te dirán con voz de niño,
que en su perfume y color
ha sido trocado en flor
para ti, mi gran cariño.
Mas no dirá la flor bella
lo que te dirá tu hijita:
¡Te quiere tanto Perlita,
como tú quieres a ella! . . .



Semana Santa

*D*omingo de Ramos . . .
*Jesús, caminando,
por sobre las palmas
que le van brindando . . .*

*Lunes . . . Martes Santo . . .
Derrama, Jesús,
por toda Betania
su credo de luz . . .*

*Es el cuarto día.
Ya todo ha cambiado.
El es Dios y sabe
que será acusado . . .*



*La última cena
en Getsemaní:
El Señor del Mundo
se duele de sí.*

Calles de amargura . . .
Es Jueves. Jesús
encuentra a María . . .
¡Cae con la Cruz! . . .

De pueblo que acusa
la calle está llena . . .
Pilatos, vacila;
Herodes, condena . . .

Una noche entera
de intenso sufrir . . .
Viernes . . . Mediodía . . .
¡Jesús va a morir!

Lastima su frente
corona de espinas,
y entre dos ladrones
su vida termina . . .



Y la Virgen Santa
ve muerto al Señor;
al Señor, su Hijo,
su Niño, su amor . . .

*En la Cruz ha muerto
sólo por salvar
a quienes le acaban
de martirizar . . .*

*Por tu vía crucis,
por tu gran dolor,
del mundo el pecado
perdona, Señor . . .*

*Sábado bendito . . .
De Gloria será,
porque Cristo Rey
resucitará . . .*

*Domingo de Pascua . . .
al Cielo ascendió
aquél que en la Tierra
tanto nos amó . . .*



*¡Oh! Padre del Cielo,
nuestro salvador,
¡bendícenos siempre,
divino Señor! . . .*

Campanitas de Pascua

Campanitas de Pascua . . .
Música dulce y santa,
mensajera de gloria,
de verdad y de bien . . .
Amiga de los niños
que ríen y que juegan;
de los que tristes lloran,
dulce amiga también.

Campanas de la Iglesia . . .
¡Oh bronces bendecidos
que en lenguaje de Cielo
tan bien saben hablar! . . .
Hoy repican alegres
en son de luz y gloria;
ayer, entristecidas,
parecían llorar . . .

Campanitas de Pascua . . .
Con sus repiqueteos
parece que entonaran
una alegre canción . . .
¡Hoy Dios subió a los Cielos!
¡Qué música divina!
Y cómo suena a Gloria
en nuestro corazón . . .



Regalo de Pascua

*Casita de chocolate
sobre piso de turrón;
la puerta de azúcar blanca
y una almendra de aldabón.
Ventanas de caramelo
con adornos de confite;
cortinado de merengue
que al tocarlo se derrite.
De mazapán los canteros,
verja de garrapiñadas,
y la arena del jardín,
de pura almendra tostada.
Techo como de ranchito
todo hecho de almendrados;
los árboles, pequeñitos,
al glacé y abrigantados.*



*Ricas frutas de colores
forman lindas florecitas,
sobre macetas de coco
muy blancas y muy bonitas.
Cactos raros y arrogantes
hechos de marrón glacé;
las tinas muy bien formadas
de bombón de praliné.
Los banquitos son muy monos,
fabricados con maní,
y en ellos una pareja
de muñecos de biscuit.
En un ángulo se alza
un mirador de crocante;
dentro de él un muñeco
de mirada amenazante.
Es un ogro muy maligno,
que con su cara de hurón,*



aleja a los chiquititos
de la casa de bombón.
Pero no le tengo miedo
porque soy muy golosita;
¡capaz que me como el ogro
y, en seguida, la casita!
¡Ay, qué casa más preciosa!
Es hoy mi sueño dorado...
¿Se la compras a tu hijita,
papacito idolatrado?
Les daré a mis hermanitos
y comeremos los tres,
bombones, turrón, confites,
almendras, pasta de nuez...
Y a ti, mi papá querido,
te daremos por todo eso,
muchos abrazos, cariños,
y un montón grande de besos...



*Esta obra terminóse
de imprimir en los
Talleres Gráficos de
"Caras y Caretas"
el 15 de junio
de 1938.*

